

AQVILA LEGIONIS

Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano



3

2002

SIGNIFER

* Libros

La participación de los mauretanos en la batalla de *Munda*

Luis AMELA VALVERDE

Grupo CEIPAC. Universidad de Barcelona

[El presente artículo analiza dos aspectos de la batalla de *Munda*. Por un lado, la noticia de Dión Casio sobre la participación de los dos reyes de Mauretania en la batalla, en campos opuestos. Por otro, la intervención de la caballería mauretana, que permitió la victoria a César.]

La batalla de *Munda*, celebrada el día 17 de marzo del año 45 a.C. (*BHisp.* 31, 8. *Plut. Caes.* 56, 5. *Cfr. Oros.* 6, 16, 8), significó el fin de la sangrante Guerra Civil que, desde el año 49 a.C., enfrentó a C. Julio César (*cos. I* 59 a.C.) con el Senado, liderado por Cn. Pompeyo Magno (*cos. I* 70 a.C.). La victoria cesariana significó la casi práctica eliminación de la resistencia contra su régimen: únicamente Sexto Pompeyo en Hispania y Q. Cecilio Baso en Siria seguían en armas en el momento del asesinato de César (44 a.C.), pero de ninguna manera podían representar un peligro real a su poder.

La ubicación de la ciudad de *Munda*, por ser testigo de una de las batallas más encarnizadas de la segunda guerra civil y de la Historia de la República Romana Tardía, ha ocasionado un gran debate en la historiografía¹, que tradicionalmente se ha ubicado en Montilla (prov. Córdoba)². Últimamente se había propuesto otras soluciones como, por ejemplo, Caruz Arenas la había situado en Villar de Alhorno³,

¹ González Román y Marín, 1981-1985, 23.

² Holmes, 1923, 544-547. Pascucci, 1965, 310. Carcopino, 1968. 465. Étienne, 1997, 149.

³ Caruz, 1978, 149 y 152.

mientras que a su vez Durán Recio y Ferreiro López lo hacen en el Cerro de la Camorras⁴.

Parece que en la actualidad existen pruebas suficientes para identificar *Munda* con el Cerro de las Balas (el nombre viene debido a la multitud de *glandes* encontrados en él) o de las Infantas, ubicado entre *Urso* y *Astigi*, cerca del río Genil (como Villar de Alhorno), en la provincia de Sevilla. Esta identificación está apoyada por el hecho de que en este cerro se encontraron, según el testimonio de J. y M. Oliver (1866), «piedras rameadas o palmeadas, con bosques», correspondientes quizás con helechos fósiles, y que es un rasgo que Plinio (Plin. *HN* 36, 134) sitúa en *Munda*⁵.

La batalla de *Munda* fue una de las más duras y sangrientas de la historia de Roma, como demuestra la elevada pérdida de vidas humanas. El *Bellum Hispaniense* señala que murieron 30.000 pompeyanos⁶, mientras que los cesarianos sufrieron únicamente 1.000 muertos (de caballería e infantería) y 500 heridos (*BHisp.* 31, 10. Plut. *Caes.* 56, 2, quien indica que los cesarianos perdieron a los más valientes. Cfr. App. *BCiv.* 2, 105)⁷, cifras que son puestas en duda por numerosos estudiosos⁸, pero dan idea de la mortandad que hubo. También cayeron los dirigentes militares pompeyanos T. Labieno (*tr.*

⁴ Durán, 1984, 36. Durán y Ferreiro, 1984, 235. Ferreiro, 1989, 196. Castro, 1992, 94 n. 98. Cortijo, 1993, 55.

⁵ Corzo, 1973, 251-252. Corzo y Jiménez, 1980, 43.

⁶ Walters, 1964, 398. Carcopino, 1968, 466. Gelzer, 1968, 296 y Durán, 1984, 44 las aceptan. Canfora, 2000, 268 señala que las bajas de los pompeyanos son elevadísimas, habida cuenta que la mayor parte de los muertos en las batallas antiguas se producía en el momento de la derrota, es decir, se producía casi únicamente en el bando perdedor.

⁷ Así como fueron capturadas las águilas de las trece legiones pompeyanas así como numerosas enseñas (*BHisp.* 31, 10).

⁸ Holmes, 1923, 307. Schulten, 1940, 138. Fuller, 1956, 297.

pl. ca. 59 a.C.) y P. Atio Varo (*pr.* 55 a.C.?) (App. *BCiv.* 2, 105. *BHisp.* 31, 9. Oros. 6, 16, 8. Vell. Pat. 2, 55, 4)⁹.

Las causas son varias. Desde un punto de vista estrictamente militar, el ataque que César dirigido contra las fuerzas de Cneo Pompeyo hijo, hijo mayor de Pompeyo Magno, fue efectuado al subir una colina en cuya altura se encontraba la ciudad de *Munda*, por lo que los pompeyanos estaban mejor situados para el combate (*BHisp.* 30, 2; 31, 1), a lo que ha de unirse las condiciones topográficas especiales marcadas por la naturaleza del terreno (*BHisp.* 28, 3; 29,2)¹⁰.

Además, las tropas de César deseaban terminar la guerra y obtener sus recompensas, mientras que las de Cneo Pompeyo hijo, al ser en gran parte desertores, temían sufrir el castigo reservado a éstos¹¹. Dión Casio lo expone perfectamente: «Los soldados de César, confiados en su número y experiencia y sobre todo por la presencia de su jefe, estaban ansiosos de poner fin a la guerra y a sus males. Los hombres de Pompeyo eran inferiores en estos aspectos, aunque los robustecía la desesperanza de salvarse si no vencían. ya que la mayoría, que habían sido hechos prisioneros con Afranio y Varrón y tratados con clemencia, puestos después a las órdenes de Longino, se habían rebelado contra él, por lo que no tenían esperanza de perdón en caso de ser derrotados, y por esta razón se sentían empujados a cualquier temeridad, a luchar con audacia o a morir sin remisión» (Dio Cass. 43, 36, 2-3).

En cuanto al total de fuerzas militares que participaron en el combate, el *Bellum Hispaniense* señala que: *Erat acies XIII aquilis*

⁹ Ambos llegaron junto con Sexto Pompeyo desde África (Dio Cass. 43, 30, 4). Labieno ejerció el mando de las operaciones militares durante la campaña de *Munda* como parece apuntar varias fuentes (App. *BCiv.* 2, 87. *BHisp.* 18, 9. Dio Cass. 43, 38, 2. Flor. 2, 13, 83), *vid infra*.

¹⁰ Carcopino, 1968, 465. Harmand, 1970, 201.

¹¹ Schulten, 1940, 147. Carcopino, 1968, 465.

constituta, quae lateribus equitatu tegebatur, cum leui armatura milibus sex; praeterea auxiliares accedebant prope alterum tantum; nostra praesidia LXXX cohortibus, octo milibus equitum (*BHisp.* 30, 1). Sin entrar a discutir las fuerzas pompeyanas¹², el ejército cesariano estaba constituido por un total de 80 cohortes (es decir, ocho legiones), y ocho mil jinetes, más una cantidad indeterminada de infantería (ligera) auxiliar. Es decir, unos 32.000 legionarios, mucho menos que los pompeyanos, pero de mejor calidad¹³, que contradice en parte el testimonio de Dión Casio, quien señala que los cesarianos eran mayor en número y con más experiencia (*Dio Cass.* 43, 36, 2)¹⁴.

La composición de las fuerzas legionarias cesarianas era la siguiente: cuatro estaban formadas al menos en parte de veteranos (la III, la V *Alaudae*, la VI y la X), y otras cuatro de reclutas (la XXVIII, la XXX y dos más desconocidas)¹⁵. Se sabe que la legión X¹⁶ se encontraba en el ala derecha, mientras que la III y la V en el ala izquierda, junto con el resto de las tropas (*BHisp.* 30, 7), es decir, la

¹² Sobre esta cuestión, *vid*: L. Amela Valverde, "Efectivos del ejército pompeyano de Hispania (49-44 a.C.)", *RHM* 89 (2000), 11-56.

¹³ Schulten, 1940, 137. Castro, 1992, 29 n. 86.- Diouron, 1999, 123 da 22.000 soldados legionarios, mientras que en XLII totaliza 40.000 soldados. García y Bellido, 1963, 224 da un contingente total de 40.000 a 45.000 hombres, mientras que Walters, 1964, 397 da la cifra de 40.000.

¹⁴ Schulten, 1940, 147. Diouron, 1999, 123.

¹⁵ Holmes, 1923, 542. Rodríguez González, 1998, 164. Diouron, 1999, XLII-XLIII y 123.- Harmand, 1970, 200 señala que el ejército cesariano que tomó parte en la campaña de *Munda* no es un *exercitus* proconsular de carácter casi privado, al servicio de un general rebelde contra el Senado, como lo había sido el ejército cesariano del año 49 a.C. que participó en la campaña de *Ilerda*. Forman en realidad el primer ejército imperial de la historia de Roma. Junto con las tropas triunvirales, finaliza el periodo de depresión militar que había resultado del fracaso de la reforma de C. Mario.

¹⁶ Caruz, 1978, 146 señala que César dirigía personalmente esta legión, lo que es imposible no sólo porque el mando lo tuviera, lógicamente, un tribuno militar, sino que César debería estar en el centro de su formación, para dirigir y coordinar a sus tropas. Apiano señala la presencia de estos tribunos (*App. BCiv.* 2, 104).

caballería y las tropas auxiliares, lo que demuestra un importante reforzamiento de esta ala¹⁷.

1. Presencia de Bocco y Bogud de Mauretania en *Munda*

Dión Casio es el único autor que transmite la presencia de ambos monarcas mauretanos, Bocco y Bogud, en la batalla de *Munda*, de la forma siguiente: εἶχον μὲν δὴ πρὸς τοῖς ἄλλοις τοῖς τε πολιτικοῖς καὶ τοῖς ξενικοῖς στρατεύμασι πολλοὺς μὲν τῶν ἐπιχωρίων πολλοὺς δὲ καὶ Μαύρων ἀμφοτέροι· Βόκχος μὲν γὰρ τοὺς υἱεῖς τῷ Πομπηίῳ ἐπεμψε, Βογούας δὲ αὐτὸς τῷ Καίσαρι συνεστράτευσεν· ὁ δὲ ἀγὼν οὐχ ὡς τῶν ἄλλων ἀλλ' ὡς αὐτῶν τῶν Ρωμαίων ἐγένετο (Dio Cass. 43, 36.1)

La traducción es la siguiente: «Ambos líderes tenían, a parte de las tropas romanas y aliadas, muchos soldados nativos y moros [mauretanos]¹⁸. Por una parte Bocco había enviado sus hijos a Pompeyo, por otra Bogua [Bogud] en persona luchaba al lado de César. Pero la contienda no de uno contra otro, sino entre los mismos romanos».

Bogud (49-38 a.C.) y Bocco II (49-33 a.C.) eran en este tiempo los reyes de Mauretania (quizás desde *ca.* el 50 a.C.), el primero de la parte occidental y el segundo de la parte oriental (Plin. *NH* 5, 19). Ambos pertenecían a la misma familia¹⁹, como descendientes de Bocco I (*ca.* 118?-*ca.* 80 a.C.?)²⁰, e incluso se ha aseverado que eran

¹⁷ Le Bohec, 2001, 431.

¹⁸ La presencia de mauretanos en los ejércitos romanos de la época era como auxiliares de caballería.

¹⁹ Gsell, 1928a, 274.

²⁰ Gsell, 1928a, 274. Mateu y Llopis, 1949, 23.

hermanos²¹, hijos del rey Soso (*ca.* 80?-49 a.C.?)²², pero este punto no está probado²³.

Diversos investigadores han tomado como válida el enfrentamiento entre mauretanos descrito por Dión Casio²⁴. Para ello, se ha supuesto que existió un conflicto entre ellos por la hegemonía en el Norte de África, que no sería más que una continuidad de las pugnas de este tipo entre los reinos indígenas desde la segunda guerra púnica, cuya realidad quedaría evidenciada por las actividades en la región del «condottiero» P. Sitio Nucerinio. El objetivo era lograr de nuevo una Mauretania unificada, como en tiempos de Bocco I, y que se efectuaría más tarde bajo Juba II (25 a.C.-24 d.C.), gracias a la protección de Augusto. En esta tesitura, cada monarca mauretano eligió a un bando cuando estalló la Guerra Civil: Bocco II se alió con Pompeyo mientras que Bogud con César²⁵.

En realidad, el único enfrentamiento documentado entre ambos reyes mauretanos aconteció en el año 38 a.C. (Dio Cass. 45, 48, 1), dentro de la dinámica suscitada por la distribución de poderes entre C. César Octaviano (*cos.* 1 43 a.C.) y Marco Antonio (*cos.* 1 44 a.C.), quienes reclamaban para sí la jefatura del partido cesariano. A partir de este dato, no puede afirmarse que la rivalidad entre Bogud y Bocco II pueda retrotraerse a tiempos anteriores, aunque existe la posibilidad de que pudiera ser cierto.

²¹ Badian, 1196a, 1245; 1996b, 248. Camps, 1991a, 1546; 1991b, 1557.

²² Euzennat, 1966, 339.

²³ Coltellonni-Trannoy, 1997, 64 n. 37 indica que, en realidad, esta filiación está únicamente demostrada en el caso de Bocco II a través de la numismática (RPC 873-876), pero no hay duda de que pertenecen a la misma dinastía.

²⁴ Schulten, 1940, 147. Mateu y Llopis, 1949, 23. Gozalbes, 1994, 292.

²⁵ Gozalbes, 1994, 288-289.- Madjoub, 1998, 1326 indica el mismo hecho, pero en el mismo año 49 a.C., Bogud cambió de bando. No tiene mucho sentido que, después de la derrota de Curión, Bogud se pasara a César, si Bocco II, su vecino, era previamente cesariano, pues podía aprovechar la circunstancia de unificar Mauretania en su propio provecho.

Tanto Bogud como Bocco II estaban obligados hacia la familia de L. Cornelio Sila (*cos. I* 88 a.C.) desde los tiempos de la primera guerra civil²⁶. Por ello, a principios del año 49 a.C., Pompeyo Magno propuso una procuestura en Mauretania a favor de Fausto Cornelio Sila (*q.* 54 a.C.), su yerno e hijo del Dictador (*Caes. BCiv.* 1, 6, 3)²⁷, y éste, después de la derrota de *Thapsus*, intentó refugiarse en Mauretania (*BAfr.* 87, 8; 95, 1. *Dio Cass.* 43, 12, 2), con la intención de pasar a Hispania (*BAfr.* 95, 1). Ambos reyes mauretanos rompieron su anterior relación con los Optimates y se declararon por César en el año 49 a.C. (*Dio Cass.* 41, 42, 7), debido a que los monarcas númeridas, sus rivales²⁸, estaban precisamente aliados con los pompeyanos²⁹.

Era el contrapunto a la declaración por parte del senado pompeyano de Tesalónica al rey númerida Juba I como rey amigo y aliado (*Dio Cass.* 41, 42, 7), debido a su victoria sobre el cesariano C. Escribonio Curión (*tr. pl.* 50 a.C.)³⁰. Por contra, el senado cesariano de Roma lo declaró enemigo público (*Dio Cass.* 41, 42, 7).

César preparaba, a través de Q. Casio Longino (*q.* 52 a.C.), el gobernador de la Hispania Ulterior, una expedición contra el reino de Juba I a través de Mauretania (*BAlex.* 51, 1). Se suponía que había de consolidarse el reino de Bogud (*Liv.* 112 frg. 48). En realidad, la situación aconteció al revés, y fue Bogud el que tuvo que acudir a la Bética en ayuda de Casio Longino, que tenía que hacer frente a una rebelión de parte de su propio ejército (*BAlex.* 62, 1-3; 63, 5-6. *Liv. Per.* 112 frg. 47 y 49).

²⁶ Gsell, 1928a, 274 n. 2. Romanelli, 1959, 112. Coltelloni-Trannoy, 1997, 64.

²⁷ Gozalbes, 1994, 289, para defender su teoría del enfrentamiento entre ambos monarcas mauretanos, considera que Fausto Sila se dirigirá únicamente al reino de Bocco II.

²⁸ Los reyes mauretanos y Juba I (ha de suponerse igualmente que también el númerida Masinisa II) eran enemigos (*Dio Cass.* 41, 42, 7).

²⁹ Desanges, 1984, 510. Coltelloni-Trannoy, 1997, 64-65. Amela, 2001, 259.

³⁰ Gsell, 1928b, 24.

Por otra parte, la participación de Bocco II (junto con Sitio) en la campaña de África, a favor de César, al invadir Numidia (App. *BCiv.* 2, 96. *BAfr.* 25 y 36. Dio Cass. 43, 3, 2), le servirá para obtener como recompensa la anexión de una parte del reino del númida Masinisa II (App. *BCiv.* 4, 54)³¹. Como se puede apreciar, cada monarca mauretano participó a favor de César en los territorios que estaban fronterizos a sus respectivos reinos: Bogud, en Occidente, en Hispania, mientras que Bocco II, en Oriente, en Numidia³².

No parece, pues, lógico, que Bocco II hubiera enviado a sus hijos a luchar en *Munda* por el hijo mayor de Pompeyo Magno. Una ingratitud tal le habría significado la inmediata pérdida de su reino después de la resolución del combate. En realidad, quien militaba en el bando pompeyano es a Arabión, hijo de Masinisa II y enemigo de Bocco II³³. Por tanto, Dión Casio ha cometido una confusión, y en lugar de los hijos de Bocco II querría decir los hijos de Masinisa II o, en concreto, hacer mención a Arabión. Si los hijos de Bocco II realmente participaron en *Munda*, lo hicieron en el bando cesariano³⁴.

³¹ Hecho que no menciona Gozalbes, pues supone, evidentemente, la imposibilidad de que Bocco II participara en el bando pompeyano, o fuera un veleta de considerables dimensiones, lo que no avalan las fuentes.

³² Gsell, 1928a, 157 señala que Bogud no participó en la campaña de África, pero su concurso es fundamental en la batalla de *Munda* (Dio Cass. 43, 36, 1), pues con su ataque decide la victoria cesariana (Dio Cass. 43, 38, 2)..

³³ Camps, 1984, 308 señala que Arabión fue a Hispania después de la derrota de *Thapsus*.

³⁴ Gsell, 1928a, 157. Camps, 1991a, 1456-1457. Diuron, 1999, 123.- Madjoub, 1998, 1324-1325 también señala la confusión de Dión Casio, pero el interpreta que, efectivamente, hubo jinetes mauretanos en el ejército pompeyano, que no seguirían las órdenes de sus monarcas, al señalar como caballería de este origen estaba en el bando senatorial durante la campaña de África (*BAfr.* 7, 3; 83, 5).

Apiano tampoco está libre de equivocaciones³⁵. Así, en un pasaje señala que Arabión llegó procedente de África para unirse a Sexto Pompeyo, quien había sobrevivido a la catástrofe pompeyana de *Munda*, y había reunido un importante ejército (45 a.C.) (App. *BCiv.* 4, 83). Posteriormente, este mismo escritor revela que Arabión huyó a Hispania al lado de los hijos de Pompeyo cuando Bocco II y Sitio se repartieron el reino de su padre (App. *BCiv.* 4, 54)³⁶.

2. Participación de la caballería mauretana en la batalla

La presencia mauretana fue fundamental para el desenlace de la batalla de *Munda*, pues una carga de esta caballería fue la que decidió el resultado del combate³⁷. Su importancia ya fue mencionada por el *Bellum Hispaniense*, al señalar que: *Nam de leui armatura et equitatu longe et uirtute et numero nostri erant superiores* (*BHisp.* 7, 5). A la vista de los resultados, no hay duda de que así era³⁸.

Al no tratarse este trabajo propiamente del desarrollo de la batalla de *Munda*, se obvian ciertos detalles de esta combate. Después del enfrentamiento de las tropas auxiliares (ligeras) de ambos bandos, y únicamente reportado por Dión Casio (Dio Cass. 43, 37, 1), se llegó al combate cuerpo a cuerpo entre las fuerzas de ambos ejércitos, de

³⁵ También los investigadores actuales se confunden. De esta forma, Caruz, 1978, 146; Durán, 1984, 44. Castro, 1992, 95 n. 103 y Diouron, 1999, 123 y 132 señalan que contingentes númeridas participaron en *Munda* cuando en realidad se refieren a los mauretanos de Bogud..

³⁶ Los errores son constantes en los autores clásicos que resumieron a otros escritores. Por ejemplo, el mismo Apiano señala de Arabión que, a la muerte de César, regresó a África, y continuó enviando algunas tropas africanas a Cneo Pompeyo hijo en Hispania, que se las devolvía entrenadas (App. *BCiv.* 4, 54). En realidad, Apiano quería referirse a Sexto Pompeyo, no a su hermano mayor, que murió en el año 45 a.C.

³⁷ Schulten, 1940, 138 y 147.

³⁸ Schulten, 1940, 138.

una fiereza inusitada (Dio Cass. 43, 38, 1), debido a las causas anteriormente comentadas.

Más complicado es decir lo que sucedió a continuación, pues existe una fuerte divergencia entre las fuentes principales, el relato del *Bellum Hispaniense* y los ofrecidos por Dión Casio y Floro (ambos dependientes quizás de Tito Livio)³⁹. E incluso entre estos dos últimos, pues Floro atribuye todo el mérito de la victoria a César, mientras que Dión Casio hace jugar un papel destacado a Bogud⁴⁰.

Pero, antes de proseguir con el desarrollo del enfrentamiento, hay que indicar un par de cuestiones. Las fuentes aluden a que los dirigentes de ambos ejércitos eran Cneo Pompeyo hijo y César (de ahí, el nombre asignado a sus soldados, pompeyanos y cesarianos, respectivamente). Pero, si bien César era el que tenía el mando militar de su propio ejército, no parece ser este el caso en el bando pompeyano.

Si bien Cneo Pompeyo hijo (junto a su hermano menor, Sexto Pompeyo) tenía el mando político y estratégico de las operaciones, Labieno, el antiguo legado de César y su mano derecha durante la Guerra de las Galias, era quien en realidad dirigía al ejército pompeyano. Esto es vital para comprender el papel de Labieno durante la batalla de *Munda*.

No existe unanimidad de opiniones en los estudiosos actuales sobre la evaluación de Labieno. Para Harmand, éste fue incapaz de aprovechar el invierno del año 46/45 a.C. para transmitir a sus tropas las enseñanzas aprendidas durante la Guerra de las Galias. Asimismo, hace responsable a Labieno de la derrota pompeyana en *Pharsalus* (48

³⁹ Holmes, 1923, 549 y 551. Diouron, 1999, LVIII y 125-126. A su vez, Holmes considera que el relato de Tito Livio estaría basado en una obra perdida de A. Hircio (*cos.* 43 a.C.), uno de los generales de César, a quien también se ha atribuido el *Bellum Hispaniense*.

⁴⁰ Diouron, 1999, LVIII.

a.C.) y del desastroso resultado de las armas senatoriales en la campaña de África (46 a.C.)⁴¹. Por el contrario, Canfora considera que Labieno era un gran organizador y un tenaz táctico, cuya llegada supuso un empeoramiento de la situación de los gobernadores cesarianos⁴². La opinión de este estudioso es exagerada pues, antes de la llegada de Labieno y otros personajes huidos de África después de la derrota senatorial en *Thapsus* (46 a.C.), Cneo Pompeyo hijo dominaba gran parte de Hispania⁴³.

Sin duda, la amplia experiencia de Labieno fue aprovechada en Hispania, y sería el responsable de la dirección militar de la campaña pompeyana contra César en la provincia Ulterior, que se resolvió en la batalla de *Munda*⁴⁴.

Las narraciones que se han conservado sobre el desarrollo de la batalla son insuficientes para conocer realmente lo que pasó⁴⁵, y tienden a la confusión. Según el relato del *Bellum Hispaniense*, el empuje de la legión X, ubicada en el ala derecha cesariana (*BHisp.* 30, 7; 31, 4)⁴⁶, hizo retroceder al ala izquierda del ejército pompeyano (*BHisp.* 31, 4). Para contrarrestar este movimiento, los pompeyanos trasladaron una legión desde su flanco derecho hacia el izquierdo para evitar que fuera rodeada por los cesarianos (*BHisp.* 31, 4). En el momento de empezar este movimiento, la caballería de César atacó con tal ímpetu que hizo retroceder al ala derecha pompeyana y evitó de esta forma que se pudiera prestar auxilio al otra ala (*BHisp.* 31, 5). Ello significó la debacle de las fuerzas pompeyanas.

⁴¹ Harmand, 1970, 202.

⁴² Canfora, 2000, 267.- Caruz, 1978, 146 lo describe como el mejor oficial de César durante la Guerra de las Galias, y en Hispania el mejor de Cneo Pompeyo hijo.

⁴³ Vid: Amela Valverde, 2000, 357-390.

⁴⁴ Gelzer, 1968, 295 ya señala que Labieno era el consejero militar de Cneo Pompeyo hijo.

⁴⁵ Gelzer, 1968, 296 n. 2.

⁴⁶ Castro, 1992, 95 n. 105 señala que esta misma legión ocupaba el ala derecha tanto en la batalla de *Pharsalus* como en la de *Thapsus*.

Por su parte, Dión Casio relata que todos habrían muerto, o la noche los hubiera separado sin un vencedor, si Bogud, que se encontraba fuera de la refriega, no se hubiese dirigido hacia el campamento de Pompeyo. Labieno, al advertirlo, salió de su puesto y se dirigió contra él (Dio Cass. 43, 38, 2). Los hombres de Pompeyo, creyendo que huía, perdieron coraje; y aunque más tarde conocieron la verdad, no pudieron reponerse, sino que huyeron unos hacia la ciudad y otros hacia el campamento (Dio Cass. 43, 38, 3). Como puede apreciarse, Dión Casio ofrece una versión diferente al *Bellum Hispaniense*⁴⁷.

Floro proporciona una tercera descripción, en la que cinco cohortes que Labieno había enviado en ayuda del campamento que estaba en peligro, al ser conducidas por el centro de la formación, dieron la impresión de huir (Flor. 2, 13, 83). César, como creyera esto o, como astuto general, aprovechó la ocasión y lanzó a los suyos al ataque, quienes se envalentonaron, mientras que los pompeyanos, como creían que los suyos se daban a la fuga, empezaron a huir (Flor. 2, 13, 84). Floro no señala la intervención de la caballería, pero se puede deducir de la expresión *periclitantibus castris*⁴⁸.

Como puede apreciarse, ni el *Bellum Hispaniense*⁴⁹ ni Floro hacen mención de la intervención de Bogud pues, lógico por otra parte, se centran en la figura de César. Los breves relatos de Apiano (App. *BCiv.* 2, 104), Orosio (Oros. 6, 16, 7-8) y de Plutarco (Plut. *Caes.* 56, 2-4) tampoco hacen referencia a este personaje ni a ninguna operación de la caballería⁵⁰, debido posiblemente a su brevedad⁵¹. Pero no existe duda de que el ataque de la caballería cesariana contra el ala

⁴⁷ Schulten, 1940, 147.

⁴⁸ Holmes, 1923, 549. Fuller, 1965, 205 n. 5. Diouron, 1999, 125.

⁴⁹ Gozalbes, 1994, 292. Diouron, 1999, XLV n. 100 y LIX n. 15.

⁵⁰ Holmes, 1923, 548. Fuller, 1965, 295.

⁵¹ Pascucci, 1965, 327 señala que Apiano y Plutarco, conforme a los cánones de la historiografía helenística, centran todo el interés en la persona de César.

derecha pompeyana (*BHisp.* 31, 5) fue protagonizado por el monarca mauretano.

Una posible reconstrucción de los acontecimientos es la siguiente. Durante el desarrollo del combate, César observó que algunas de sus cohortes estaban perdiendo terreno. Por ello se dirigió a primer línea y arengó a sus soldados a realizar un último esfuerzo (App. *BCiv.* 2, 104. Dio Cass. 43, 37, 4-5. Eutrop. 6, 24. Flor. 2, 13, 82. Front. 2, 18, 3. Pol. 8, 23, 16. Plut. *Caes.* 56, 2. Vell. Pat. 2, 55, 3-4. Zon. 10, 10)⁵². La legión X respondió a este llamamiento y comenzó a hacer retroceder al enemigo (*BHisp.* 31, 4). Debido al retroceso del ala izquierda pompeyana, se enviaría tropas de refuerzo en su apoyo (*BHisp.* 31, 4), presumiblemente desde el ala derecha, que tuvo como consecuencia debilitar esta posición⁵³.

Es en este preciso momento del combate cuando Bogud atacó con la caballería⁵⁴. Sus tropas estaban situadas en la ala izquierda cesariana, es decir, frente al ala derecha pompeyana⁵⁵.

Si bien varios estudiosos han señalado que Bogud atacó el

⁵² Holmes, 1923, 306 y 551. Fuller, 1965, 296. Este situación es anterior a los movimientos de tropas pompeyanas y de la caballería cesariana.

⁵³ Holmes, 1923, 307. Schulten, 1940, 148. Fuller, 1965, 296. Castro, 1992, 95 n. 107. Diouron, 1999, 126. Le Bohec, 2001, 431. Holmes y Fuller consideran que Cneo Pompeyo hijo, que dirigiría el flanco izquierdo, dio la orden a Labieno, situado en el flanco derecho, de reforzar su ala. Pero ninguna fuente dice que Labieno recibió órdenes de Cneo Pompeyo hijo durante la batalla ni cuál era su posición exacta. Como ya se ha indicado, Labieno era en realidad quien dirigía las operaciones, aunque nominalmente el general en jefe era Cneo Pompeyo hijo. Caruz, 1978, 146 señala igualmente que Labieno mandaba el ala derecha pompeyana.

⁵⁴ Holmes, 1923, 551. Schulten, 1940, 148. Fuller, 1965, 295 n. 2.

⁵⁵ Schulten, 1940, 137. Gelzer, 1968, 296. Castro, 1992, 95 n. 100, 105 y 107. Diouron, 1999, 126.- Holmes, 1923, 550-551. Fuller, 1965, 296 y Pascucci, 1965, 327 lo sitúan erróneamente en el ala derecha cesariana, debido a la confusión que crea el autor del *Bellum Hispaniense* a la hora de describir los flancos de ambos ejércitos, que le lleva a malinterpretar el desarrollo de la batalla.

campamento⁵⁶, en base a los testimonios de Dión Casio (Dio Cass. 48, 38, 2)⁵⁷ y Floro (Flor. 2, 13, 83), éstos cometen un error de interpretación. No se trató de un ataque al campamento pompeyano, sino contra el ala derecha enemiga, pues no se comprende que Bogud, debido a la incertidumbre del desarrollo del combate, tuviera este objetivo⁵⁸.

El campamento pompeyano, gracias al testimonio de Dión Casio, se encontraba detrás del ala derecha pompeyana (Dio Cass. 48, 38, 2). Asimismo, al señalar éste que, consumada la derrota, una parte de los pompeyanos huyó a *Munda*, mientras que otros al campamento (Dio Cass. 48, 38, 3), se desprende que esta ciudad estaba detrás del ala izquierda pompeyana⁵⁹.

Fuller no entiende cómo Bogud pudo moverse con tanta libertad. El campamento pompeyano estaba muy bien situado (*BHisp.* 28, 3), por lo que es presumible que Bogud retrocediera ante este obstáculo. Por mucho que los pompeyanos desplegaran su línea de combate y avanzaran alejándose del campamento, no debieron de estar muy lejos de éste, y el espacio entre ambos estaría ocupado por unos 5.000/

⁵⁶ Fuller, 1965, 296. Carcopino, 1968, 466. Caruz, 1978, 146. Gozalbes, 1994, 292. Diouron, 1999, LVIII.

⁵⁷ De hecho, la frase de Dión Casio forzosamente no ha de interpretarse como que Bogud fuera contra el campamento pompeyano, sino «hacia» allí.

⁵⁸ Holmes, 1923, 549. Schulten, 1940, 148. Fuller, 1965, 296. Diouron, 1999, 126.- Carcopino, 1968, 466 señala que una primera carga oportunamente realizada paralizó el envío de tropas pompeyanas en socorro de su ala izquierda, de tal modo que las desorganizó. Al caer la tarde, se produciría el ataque de caballería de Bogud contra el campamento pompeyano, desguarnecido, pues se utilizaban todos los hombres disponibles para el combate. Es entonces cuando Labieno, con cinco cohortes, intenta frenar el avance de Bogud, y su maniobra es interpretada como una fuga, lo que originó el pánico en las filas pompeyanas y su posterior huida, a la vez que los cesarianos, al percatarse del suceso, redoblaron sus esfuerzos. Como puede comprobarse, Carcopino ha situado inmediatamente detrás de la narración efectuada por el *Bellum Hispaniense* el relato de Dión Casio, cuando en realidad se trata del mismo episodio contando de manera distinta, lo que ha creado la presente confusión. Le Bohec, 2001, 431 comete el mismo error de interpretación.

⁵⁹ Schulten, 1940, 148. Diouron, 1999, 126.

6.000 soldados auxiliares⁶⁰, aunque esto último no está ni mucho menos probado

La única explicación posible es que, previamente al ataque de Bogud a la infantería enemiga, hubiera habido un combate de caballería, omitido por las fuentes, que permitió crear un espacio por donde éste pudo penetrar por la retaguardia pompeyana⁶¹. Desde luego, no parece posible, aunque se haya afirmado⁶², que la caballería de Bogud se presentara por sorpresa, sin ser advertida, en un lugar sensible del dispositivo militar pompeyano.

Efectivamente, mientras la caballería pompeyana se distribuyó a cada lado de su línea de combate (*BHisp.* 30, 1), la cesariana estaba concentrada en una única ala, la izquierda (*BHisp.* 30, 7), posiblemente al mando de Bogud⁶³. Esto le daba una mayor fuerza y capacidad de penetración, puesto que, recuérdese, la caballería cesariana era más numerosa y de mayor calidad que su adversaria (*BHisp.* 7, 1). Indudablemente, tuvo que existir un combate previo de caballería entre ambas facciones, previo al ataque de Bogud, pero se desconoce si fue como consecuencia inmediata de esta acción, o se había iniciado anteriormente, con un desenlace favorable a la caballería cesariana, que permitió su libre entrada en las filas enemigas. El hecho que Bogud estuviera «fuera de la refriega» (Dio Cass. 43, 28, 2), parece respaldar la existencia de un primer combate (aunque fuera una escaramuza) de caballería que fue ganado por los cesarianos.

El ataque al flanco derecho pompeyano (efectuado por las

⁶⁰ Fuller, 1965, 296.

⁶¹ Holmes, 1923, 549 y n. 2. Fuller, 1965, 296. Pascucci, 1965, 328. Holmes supone que el campamento pompeyano estaría guardado por su propia caballería, pero parece más evidente que el combate entre las fuerzas equestres de ambos bandos se realizara fuera del campamento.

⁶² Caruz, 1978, 146. Gozalbes, 1994, 292.

⁶³ La jefatura de Bogud sería debida a que aportaba un mayor contingente, por su condición de monarca o por sus conocimientos acerca de la materia ecuestre. Posiblemente, por una conjunción de varios de los motivos señalados.

fuerzas de Bogud) impidió socorrer eficazmente su flanco izquierdo, amenazado por la legión X, que hizo retroceder al enemigo⁶⁴. La caballería cesariana amenazaba con desbordar el ala derecha pompeyana y atacarlos por la retaguardia. Esta situación obligó al mando pompeyano (es decir, Labieno) no sólo a abandonar la idea de reforzar su ala izquierda, que estaba retrocediendo, sino a enviar varias cohortes a detener la penetración de Bogud⁶⁵, acción que fue interpretada como una huida por sus compañeros⁶⁶. El movimiento de éstas *per transversam acies* debió causar extrañeza a unos y a otros, y de aquí la fortuna de César en interpretar y diseñar una maniobra que le permitiera alcanzar la victoria.

A raíz de lo anterior, no hay que suponer que Labieno se dirigiera primero a reforzar el ala izquierda pompeyana, y luego retrocediese debido a que consideró la maniobra de Bogud mucho más

⁶⁴ Pascucci, 1965, 328. Caruz, 1978, 146. Diouron, 1999, 126.

⁶⁵ Quizás esto pueda explicar por qué el autor del *Bellum Hispaniense* mencione que una legión fue enviada a auxiliar el ala izquierda pompeyana (*BHisp.* 31, 4), mientras que Floro señale la presencia de un contingente de cinco cohortes que iban «en ayuda del campamento» (Flor. 2, 13, 83).- Holmes, 1923, 307. Fuller, 1965, 296. Carcopino, 1968, 466. Le Bohec, 2001, 431 consideran que, al tratarse de dos episodios diferentes, apoyan el envío por parte de Cneo Pompeyo hijo de una legión a su flanco izquierdo. Por contra, Schulten, 1940, 151 piensa que se trata del mismo hecho, y cree que es mejor aceptar que el contingente estaba formado por cinco cohortes que no por una legión, al alegar que el autor del *Bellum Hispaniense* no podía observar correctamente el número de tropas enviadas. Pero, Holmes, 1923, 551 indica que, posteriormente a la batalla, pudo informarse de lo sucedido en el bando contrario. Como en la presente reconstrucción, nunca se llegó a enviar fuerza de socorro alguna al flanco izquierdo pompeyano, es de suponer que la primera intención era mandar una legión en auxilio del ala amenazada, pero la presencia de Bogud en el lado opuesto supuso su cancelación (o su paralización cuando ya se estaba efectuando), y el envío de cinco cohortes para contrarrestar su avance.

⁶⁶ Schulten, 1940, 148. Diouron, 1999, 126.- Castro, 1992, 95 n. 100 se confunde al interpretar este suceso. Si bien el ataque de Bogud hizo retroceder a los pompeyanos, no fue este hecho el que fue interpretado por éstos como una retirada, sino el envío de las tropas de refuerzo, que se pensaba en principio que tenía que ir al lado opuesto de la línea de combate.

peligrosa, lo que fue mal interpretado por sus tropas⁶⁷. Probablemente, en el campo pompeyano se debió dar la orden de socorrer su flanco izquierdo, pero al iniciarse esta acción, se produjo el ataque de Bogud (*BHisp.* 31, 5), que obligó a modificar los planes de actuación.

Diversos investigadores han considerado que Bogud efectuó esta acción por iniciativa propia⁶⁸. Pero, debido a la mala ubicación de éste con respecto al desarrollo de la batalla, que no le permitía interpretar correctamente lo que estaba sucediendo, parece más probable que la orden de ataque de la caballería partiera del propio César⁶⁹. Éste se daría cuenta de las intenciones del enemigo de reforzar su flanco amenazado, por lo que antes de que Labieno ordenara el movimiento a sus tropas, César daría las instrucciones pertinentes para que se efectuara el ataque de caballería⁷⁰.

La confusión resultante de dar órdenes y contraórdenes desorganizó el dispositivo pompeyano⁷¹, por lo que es normal que muchos soldados consideraran que Labieno pretendiera huir (cuando en realidad se dirigía contra Bogud)⁷² (Dio Cass. 43, 38, 3. Flor. 2, 13, 83), por lo que perdieron el coraje, y aunque más tarde conocieron la verdad, ya no pudieron reponerse (Dio Cass. 43, 38, 3). A su vez, los cesarianos, al percatarse de la situación del enemigo, atacaron con mayor ímpetu, y quebraron la línea del frente, pues los pompeyanos, considerando que los suyos huían, hicieron lo mismo (Flor. 2, 13,

⁶⁷ Schulten, 1940, 148.

⁶⁸ Pascuci, 1965, 328. Diouron, 1999, LVIII.

⁶⁹ Holmes, 1923, 306 y 551. Fuller, 1965, 296, quien considera que Bogud actuó de la misma forma que C. Claudio Nerón (*cos.* 207 a.C.) en Metauro (207 a.C.) y Eumenes II de Pérgamo en Magnesia (189 a.C.).

⁷⁰ Holmes, 1923, 551.

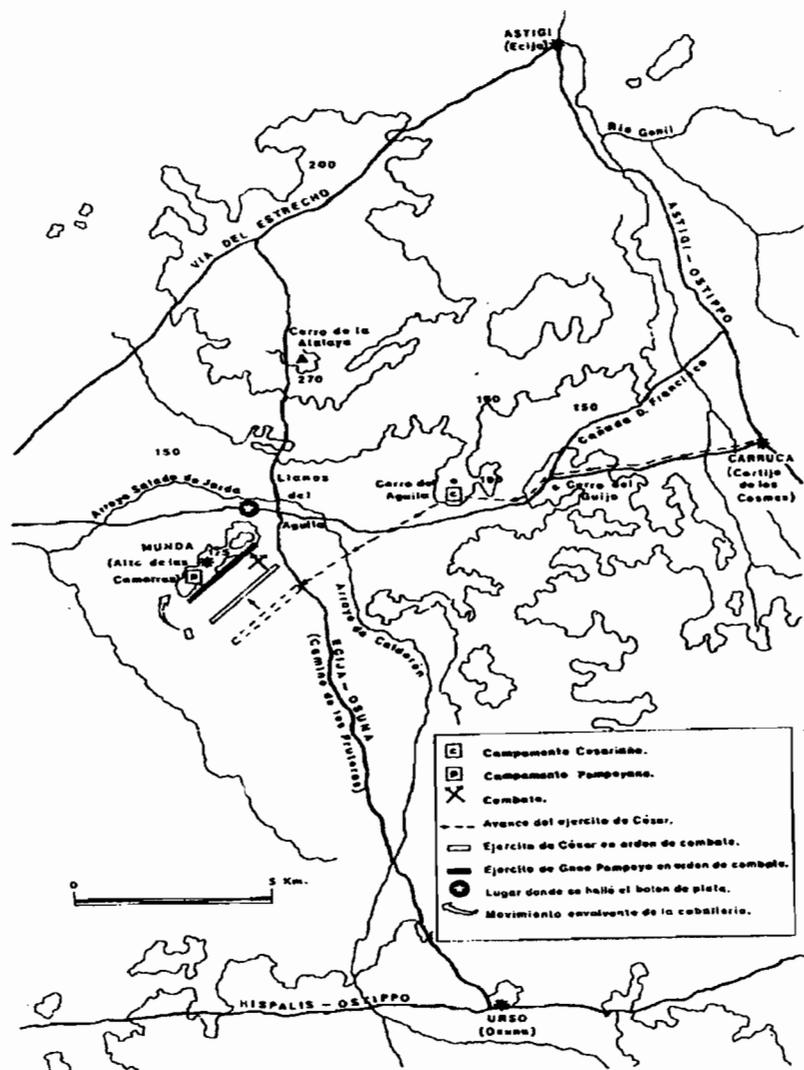
⁷¹ De aquí las palabras de Orosio, quien señala que *cum subito versus in fugam Pompeiorum cessit exercitus* (Oros. 6, 17, 7).

⁷² Schulten, 1940, 148 considera errónea la afirmación de Dión Casio (Dio Cass. 48, 38, 2), sobre que Labieno atacara a Bogud, pero puede comprobarse que es correcta.

84)⁷³. La acción se efectuaría durante la tarde⁷⁴, y significó el fin de la batalla de *Munda*, y del ejército pompeyano.

⁷³ Fuller, 1965, 295 n. 2.

⁷⁴ Carcopino, 1968, 466 y Gelzer, 1968, 296 indican que se efectuó hacia el atardecer. Caruz, 1978, 146 sorprendentemente indica que el choque fue de corta duración, para así justificar que no se auxiliase a *Munda* desde *Urso* durante la lucha. Precisamente, cuanto más tiempo había transcurrido más difícil podía esperarse ayuda de *Urso*, pues el combate estaba indeciso (Dio Cass. 43, 38, 2).



* Mapa realizado por M. Ferreiro López

BIBLIOGRAFÍA

- Amela Valverde, L. (2000): "Cneo Pompeyo hijo en Hispania antes de la batalla de Munda". *ETF(Hist)* 13, 357-390.
- Amela Valverde, L. (2001): "Numidia y la *clientela* pompeyana. La acción de los políticos de la República Romana en el extranjero". *Iberia* 3, 253-264.
- Badian, E. (1996³a): "Bocchus II". En *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford), 245.
- Badian, E. (1996³b): "Bogud". En *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford), 248.
- Camps, G. (1984): "Les derniers rois numides: Massinissa II et Arabion". *BCTH(B)* 17, 303-311.
- Camps, G. (1991a): "Bocchus". En *Encyclopédie berbère X Beni Isguen-Bouzeis* (Aix-en-Provence), 1544-1547.
- Camps, G. (1991b): "Bogus". En *Encyclopédie berbère X Beni Isguen-Bouzeis* (Aix-en-Provence), 1557-1558.
- Canfora, L. (2000): *Julio César. Un dictador democrático*. Barcelona.
- Carcopino, J. (1968⁵): *Jules César*. Paris.
- Caruz Arenas, A. (1978): "La última campaña de César en la Bética: Munda". En *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad* (Córdoba), 143-157.
- Castro Sánchez, J. (1992): *Anónimo. La guerra de Hispania. Edición bilingüe de...* Madrid.
- Coltelloni-Trannoy, M. (1997): "Les liens de clientèle en Afrique du Nord, du II^e siècle av. J.-C. jusqu'au début du Principat". *BCTH(B)* 24, 59-82.
- Cortijo Cerezo, M. L. (1993): *La administración territorial de la Bética romana*. Córdoba.
- Corzo Sánchez, R. (1973). "Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*". *Habis* 4, 241-252.
- Corzo, R. y Jiménez, A. (1980): "Organización territorial de la *Baetica*". *AEA* 53, 21-47.
- Desanges, J. (1984): "El África romana y líbico-bereber". En *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. 2/ La génesis de un imperio* (Barcelona), 498-525.

L. Amela Valverde: La participación de los mauretanos en la batalla de *Munda*

- Diouron, N. (1999): *Pseudo-César. Guerre d'Espagne. Texte établi et trad. par ...* Paris.
- Durán Recio, V. (1984): *La batalla de Munda*. Córdoba.
- Durán Recio, V. y Ferreiro López, M. (1984): "Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda". *Habis* 15, 229-235.
- Étienne, R. (1997): *Jules César*. Paris.
- Euzennat, M. (1966): "Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne". En *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Jérôme Carcopino* (Paris), 333-339.
- Ferreiro López, M. (1989): "Munda y el *Campus Mundensis*". En *Homenaje al profesor Blanco Freijeiro. Estudio de geografía e historia* 3 (Madrid), 187-196.
- Fuller, J. F. C. (1965): *Julius Caesar. Man, Soldier, Tyrant*. London.
- García y Bellido, A. (1963): "Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 antes de J.C.)". *Emerita* 31, 213-226.
- Gelzer, M. (1968): *Caesar. Politician and Statesman*. Oxford.
- González Román, C. y Marín Díaz, M. A. (1981-1985): "El *Bellum Hispaniense* y la romanización del sur de la Península". *HAnt* 11-12, 17-35.
- Gozalbes Cravioto, E. (1994): "La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la provincia Hispania Ulterior". En *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua* (Córdoba), 287-293.
- Gsell, S. (1928a): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VII. La République Romaine et les rois indigènes*. Paris.
- Gsell, S. (1928b): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*. Paris.
- Harmand, J. (1970): "César et l'Espagne durant le second *bellum civile*". En *Legio VII Gemina* (León), 181-203.
- Holmes, T. R. (1923): *The Roman Republic and the Founder of the Empire, Volume III (50-44 B.C.)*. Oxford.
- Le Bohec, Y. (2001): *César, chef de guerre. César stratège et tacticien*. Paris.
- Madjoub, M. (1998): "Pompéius Magnus et les rois Maures". En *L'Africa romana. Atti del XII Convegno di studio, III* (Sassari), 1321-1328.
- Mateu y Llopis, F. (1949): *Monedas de Mauritania. Contribución al estudio de la Numismática de la Hispania Ulterior Tingitana, según el Monetario del Museo Arqueológico de Tetuán*. Madrid.

- Pascucci, G. (1965): *Bellum Hispaniense. Introduzione, testo critico e commenti a cura di...* Firenze.
- Rodríguez González, J. (1998): "Legiones romanas en el Mediterráneo Occidental. Las unidades legionarias en Hispania durante la guerra civil del 49 al 45 a.C." En *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en hispana* (Sevilla), 155-167.
- Romanelli, P. (1959): *Storia delle province romane dell'Africa*. Roma.
- Schulten, A. (1940): *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J.C.* Barcelona.
- Walters, G. (1964): *César*. Viviers.